

de entonces acá

GUSTAVO WOJCIECHOWSKI

ÍNDICE / CLAVES

EL VERANO ES UNA COSA QUE PASA <i>a ernesto cristiani</i>	7
NOVELA (OTOÑA)	
puerta	17
segunda puerta	18
ventana	19
patio del fondo	21
la casa	22
piso	27
cocina	29
el fondo	30
la última pared	32
baño	35
(senil)	37
sala de estar	39
la misma sala de estar	40
la misma sala de estar de todos los días	41
el cuarto	45
trasiego	47
(indecisión con respecto al verso)	49
[HOSPITALARIOS / el paciente	53
/ 324	55
/ reproducciones	56
/ apetito	57
/ silencio	59
/ sueño	60]

INVIERNO

ocultos	
(gebral)	65
residencial la poesía	66
poeta	67
debajo del volcán	68
hospitalario	69
novia nueva	70
sanguijuelas	71
reverberantes	72
la última curda	74
perder	76
pecho	77
provecho	78
país ganadero	79
decepción	81
el día que me quieras	82
grillo	83
flor	84
slogan es	85
che	86
mayo francés	87
el resumidero	88
cinco minutos de gloria	89
<i>a salvador puig</i>	90
tango	91
mensajes	92
continente	93
brisas del plata	94
graciela	95
bares que cerraron definitivamente	96
mallarmé	97
géneros	98
personita	99

copa/miento	
cualquiera	103
darse cuenta	104
ver doble	105
parecido	106
salú	107
agua (ardiente)	108
mareo	109
pasar	
ana	113
la 60	114
las enterraron a las dos juntitas	116
nombres	118
aquí les muestro mi talón	120
aburrimiento	122
abstinencia	123
pasar	124
pasar más	129
abstinencia	131
llueve	132
preguntas	133
sombra	135
<i>última cita</i>	137

el verano es una cosa que pasa

tarascón a la sombra molesta
mosca la razón despierta si
es esta
qué soñaba el perro

cascada quieta

casca la tarde el casco

cola loca el tordillo

lo miro

muro

cornisa de la felicidad
gato adormilado la sonrisa

hace equilibrio entre sus bigotes

la tarde

cita del sueño

la mosca insiste

casco y cola se resisten

un benteveo se desentiende de la discusión

lejano sigue con su autocrítica

caballo mosca y benteveo

dan cuenta del verano

ni la brisa los desmiente

puede todo esperar un rato

hasta el día se demora con la tarde

la noche manda sus sacrificadas emisarias

las primeras estrellas

la luna despistada no se entera que todavía está claro

y dice buenas noches

la ausencia de moscas
finaliza la jornada

se hunde en el silencio
la calle con un sarpullido de bosta

bosteza la casa

*Mamá
estamos de mudanza ¿verdad?*

*Están llevando todo,
los armarios, los juguetes,
la televisión, la bicicleta,
los canaritos, el papagayo...*

Mamá, ¿nadie va a llevar a nuestra casa?

*José Francisco. Historia del niño espantado
con el mundo de los hombres*

puerta

una bisagra separa la casa del tiempo en que los goznes no
estaban oxidados como queriéndose adherir sujetar cada
tarde que abría cerraba cada día

se otoña toda la casa tras la puerta

segunda puerta

la cancel no cancela nada
el vidrio está roto
ya no hay dibujos ni flores ni cincel
los celos son vidrios rotos una puerta
que gira loca la cancel
se da de portazos vez tras vez acaso el viento
lo supo tía la señora de la casa y la muchachita
que limpiaba los vidrios y un día
se cortó

ventana

el viento sopla por la esquina
siempre el viento elige la esquina
yo lo sé porque hace tiempo que estoy acá
viendo pasar el viento

afuera los plátanos siguen con su baile
se tocan las hojas y se excitan y siguen bailando
se enredan las ramas por el cielo cruje
abajo

la vereda se abre en raíces
las baldosas se parten
y el viento reparte el polvo que se me pega
y me pica

yo

estoy quieta

yo siempre me quedo quieta

yo ahora siempre estoy quieta
los ojos entrecerrados testigos apenas rayitas de luz

viendo el baile
del otro lado
como espiando los postigos
cierran este agujero que soy

una ventana

que un día se desangraba de luz
y la mañana y la casa toda habitada / días con las
hojas de par en par abrazando diciembre abierta-
mente / días hubo / días con el viento entrando o
acariciándome o atravesándome el viento / el vien-
to / yo estaba llena de habitaciones y rincones y
todo lo demás / días sí que hubo –aunque
nunca tuve balcón–
en esos días no importaba baile alguno

y ahora yo escudriñando los árboles

lo que pasa

patio del fondo

la soledad es el sinuoso dibujo del alambre
/ definitivamente sin ropa

la casa

nada se mueve
o casi
nada
pasa el tiempo como si no pasara
nada
y yo aquí, a un lado
sin que nadie se de cuenta

¿acaso pensarán que siempre estuve
que es mi deber estar aquí,
que soy esto
esta cáscara reseca
una caricatura deformada del tiempo que
no hace falta otra cosa
nada

pensarán?

lo cierto es que me dejaron aquí
en medio de la misma cuadra

viendo pasar el tiempo
imperceptiblemente
como pasa
como casi siempre pasa
como si nada
una brisa
a la mañana
la sombra de la tarde
el silencio
de la noche

ahora escucho una radio lejana
una música ligera casi ruidosa
los vecinos
esos intrusos

como si alguien pudiera hacer una triste canción para entreverar al tiempo con palabras, una voz dulce y frágil, cerrar los ojos y dejarse llevar por la melodía sería tan fácil tan lindo
sin embargo
no se detiene el tiempo
el tiempo está lleno de tiempo

a veces me siento más sola que otras veces

el dedo sangrante ahora
el jardín del fondo está regado de naranjas podridas que
una vez

estuvieron maduras
es un olor profundo
la piel se me llenó de escaras verdes
primero la humedad
luego se desprendió el empapelado
el revoque se hizo polvo
polvo detenido en el polvo

olvido

más tarde se pudo ver lo que había dentro de la fruta
pero no había nadie

nadie había para verla

naranja podrida el tiempo

piso

pasan los pasos despacio pisan la tarde
se posan los pasos
en la piel dormida de la tarde
atardecen lentamente aturden
con su silencio la tarde

tardan

reposan en la tarde esos pasos
repasan cada lugar del pasado
pasan
y son tragados por el silencio

un agujero lleno de vacío

la casa está vacía

es un diálogo de espejos
roto como todo diálogo el espejo
ahogado de nada
pero pasará
como todo pasa

el pasado es un paso discontinuo un rengo
que taconeá la memoria la raspa la rompe
la pasa

todo

 pasa
pasa el pasado pasará
sólo por dejarse pasar pasa
deja

 que el silencio
se encargue de descargar la noche
en sus zapatos vacíos
y pasa

 el pasado pasa
sin tener donde pisar
y se duermen los pasos

cocina

desdentándose de azulejos

el fondo

en el fondo como la misma casa todo se abandona

retorcido de su propia amargura el limonero
no hace más que escupir el suelo que lo sostiene
esa tierra reseca que se mantiene a su alrededor
un tejido de gallinero sin mísera gallina
torpe y fea como toda gallina
meros agujeros tejidos por el tiempo sin ninguna necesidad
por aburrimiento
pacientemente

las plantas

si crecen crecen solas
matorrales

guachos arbustos que se enredan y vuelven a
confundirse / unos a otros en un polimorfo discurso típica-
mente personal / sin prestarse la más mínima aten-ción / sin
respetar su respectivo lugar / o tal vez sea su propia parti-
cularidad o su particular propiedad
en el fondo

todo te puede doler

un reguero de cualquier tipo de cosas que se ganaron
el olvido una palangana un paraguas destartado
una llanta
en llanta muchas latas todas rotas ratas

así

como nada te puede doler
ser inmune a todo en el fondo
se trata de la desolación propia de los desolados
en el fondo los pájaros siguen cantando cada día
y así lo demás

la última pared

el hombre puede pensar que una está siempre
diciendo lo mismo como si no hubiera más
que estoy parada en mi monotonía a plomo vertical
sosteniendo las dos aguas en parte
no es que sea rencorosa también soy profunda
mujer

de un lado el sol puede entibiarme el afuera
pero si pone su mano por dentro
 peinado a la gomina
serio el hombre muy serio o recto
muy abajo me encontrará tiritando un témpano
 / los cimientos
los pies siempre húmedos dirá podrá decir casi
 / como enojado
que soy una tumba piedra socavada al zócalo fría

es cierto
tampoco una puerta un novio ni banderola arribita tengo

una marina un bodegón oscuro tal vez flores
 / puedo imaginar pero no tengo
esa forma de irse que es un cuadro o
el retrato del hombre que hubo un alguien
 / bigotes y patillas, un tanto recio
rígido en su marco
 y ya ni sabe nadie quién es el hombre
sólo una marca más oscura en la piel otro tiempo
/ denunciándome, mi piel
mi piel marcada por el pasado que fue un retrato y ahora
soy enteramente una pared

el tiempo

 en que las cosas pasaban
 o se desmadejaban como el empapelado
 el tiempo era
 una mujer que tejía y ordenaba a sus hermanas
las tareas
 la forma de guardar las formas
 como una madre
sus agujas copulando solamente
 el sillón con su mismo movimiento
 la tarde en que todo se hizo tarde
una pared enteramente

a veces me siento más sola que otras veces

soy una pared erguida y sin más

a un lado de la casa

donde todo termina nada es verdad

a los costados

todas las otras lucen la casa

traspasan su lado puerta o ventana salen

me dan la espalda y otra vez se van

todas las otras paredes mis hermanas

no sé si ya lo dije

dicen que siempre repito lo que digo

es que soy enteramente esta pared

sin un agujerito siquiera

baño

craquelado, el resto de un jabón reseco

ahí estaba
en una bolsita de nylon
donde todo una vieja puede guardar
ahí estaba el tiempo
que transcorria

sala de estar

la otra tarde la señora dijo ahora
mi madre es más joven que yo
tiene su misma edad de entonces
los años lejanos de cuando murió y con ello
se desprendió del sillón y las cavilaciones
del crochet que venía ensimismándola

como si decirlo la librara del agujero
que las agujas dejan entretejer
el hechizo roto como aquel jarrón tan bonito

sin embargo no había nadie en el estar
entonces a qué decir tal cosa?

otra tarde
las vi salir del brazo las dos
con el mismo vestido
de todos los días

las dos todos los días

la misma sala de estar

está en medio del estar
parada en su perplejidad
con las flores en una mano y la otra
vencida, colgando hacia abajo
algo la detuvo se perdió pasó aunque no pueda precisar
qué era

los desasosiegos le hacen cosquillas en los dedos
la viborean y se queman como días
los temores las emociones
era un jarrón muy lindo pero
lo dejó caer o fue él que se escapó

ahora
las flores riegan la alfombra así como
el jarrón de vidrios
las flores de la alfombra

este es el lugar en que la señora más conoce cada nada

la misma sala de estar de todos los días

no sé cuántas son
está la señora de la casa y las otras señoras que
también son las señoras de la casa pero sólo cuando
no está la señora de la casa

la mayor se encarga de sacar a mamá del brazo
puede ser al fondo o a la vereda a tomar el fresquito
la resolana que la tarde nos depara
con su vestido de todos los días

mamá murió hace tiempo

desde hace tiempo es ella también ahora mamá

no tuvo hijos y por tanto, como se sabe
es hija única, aunque tenga hermanos

la mayor
se pierde sentadita en el sillón y sus cosas
tejiendo sus encuentros
entrándose en sí misma perdidamente
atravesándose como con un aguja

la madeja siempre se entrevera

con el tiempo se hicieron una y ya nadie sabe cuál
toca el piano la que cuida

las flores o la que las corta así los viejos las viejas
/ se parecen entre sí

ya no tienen ni sexo ni edad ni nada
revuelven la cucharita dando vueltas
vuelven a volver a ver lo que no ven y se marean

como las casas de un barrio umbrío las historias
que se desmadejan al caer la tarde son
siempre distintas y las mismas las casas de un barrio
umbrío

así la señorita
rodete en el medio de la cabeza cana
quedó apretada entre un dormitorio y otro
por delante y por detrás
en el medio siempre en relación a las demás hermanas
el torbellino menor la resignación mayor

estar rodeada es una forma de estar sola

las historias que no terminan de destejarse

una o la misma, otra
nunca supo si el jarrón se le desprendió o lo dejó caer
los nervios que le florecieron los dedos abrieron la mano
de todas maneras ya está hecho trizas ella
también lo quiso

romper pero
tiene tuvo miedo
se confunde
y no hay como recomponer aquella relación que duró lo
que jarrón

aquel hombre

la verdad

el engaño

aunque ya nadie recuerde cuál de las tres fue la única
/ que se casó

se pudren las flores en el florero y el agua tiene
el olor de toda muerte

hubo también otra mujer una muchacha por un tiempo
los vidrios limpiaba
no quisiera recordar dice una de las señoras
de un momento a otro como toda fatalidad

ocurre que se cortó de un tajo se llevó a papá
/ o me dejó como a mamá
aunque no lo puede recordar

ahora

¿habrá sido la más chica de las solas?
en la sala se arremolinan los desasosiegos cosquillas
en los dedos las piernas la viborean y se quema como
los días
las noches enteritas

entera ella

la otra

no se entera de que a veces
me siento sola
más sola que otras veces

el día apaga sus hogueras en la tardecita

cuarto

flor reseca

a cada una
de ella misma
la despierta el sobresalto de estar en su cama
la pesadilla de soñar

la película incomprensible que se repite
noche a noche

sus dedos

Era una filmación casera, en estricto blanco y negro, picoteada por el tiempo. Recuerdo que todos estaban contentos, hombres y mujeres saltando por la playa entre las rayitas que se sucedían inquietas como los propios familiares, corriendo y riendo.

Podía reconocer claramente a cada uno de los presentes menos a uno, extrañamente el más contento del grupo. Un despreocupado ciudadano en un balneario de ciudadanos. Esas playas soleadas con unas pocas construcciones emergentes y las gaviotas y el viento. Del muelle ya no quedan ni rastros. La vegetación dejó paso a los chalets y los chalets a los edificios.

En su momento se lo fui preguntando a los que fueron quedando y nadie lo recordó. Uno porque estaba casi ciego en su neblina permanente, otro estaba muy viejito y ya no podía desprenderse de la televisión, su hermana confundía su madre con la solterona, la tía se iba por la ramas que no conducen a nada. Yo no habría nacido y los demás ni recuerdan la filmación. Nadie puede decir quién era.

¿Cómo puede ser que todos se hayan olvidado? ¿Cómo puede ser que aquella contentura fuera a parar al más insignificante de los olvidos?

Hay un hombre o lo hubo ahí, sonriente y totalmente familiar entre el resto de los familiares. Ahora es ajeno. Antes seguro no lo era, cuando era. Ahora lo es cuando no es.

Nadie queda de aquella filmación.

No quiero pensar que lo supieron una vez, que ocultaron

algo como cuando murió la abuela y no me lo dijeron hasta más de un mes después. Parece inevitable pensar que no lo sabré nunca o siempre lo estaré dudando como una proyección continuada que no deja de acabar. Un teléfono descompuesto. Mientras tanto, el ciudadano se sigue riendo en su filmación perdida.

Acaso en su familia haya otra filmación y mi madre también se ríe y nadie reconoce aquella felicidad. Una mujer con todos sus dientes riendo, la cara limpia y desconocida. Siempre es ajena la felicidad y hay alguien que pregunta o se pregunta. Siempre hay alguien. Una filmación en blanco y negro casi cortada. Algo que falta o alguien que nadie puede reconocer.

Lo digo ahora que se vuelven a proyectar aquellas imágenes sobre la pared más blanca de la casa y la tía aparece con aquel vestido de todos los días por la puerta de la cocina. Lleva una bandeja humeante de bizcochuelo en la mano y dice que no quiere ver lo que ya pasó. Y todo era como antes.

el tiempo solo es una cosa que pasa
el tiempo solamente nos pasa
se nos pasa el tiempo
esto solo se nos pasa con el tiempo

*Hoy anduvo la muerte buscando entre mi libros
alguna cosa...”*

Alfredo Zitarrosa

HOSPITALARIOS / el paciente

desde esta ventana
a eso de la tarde negra una gata
está sentada sobre el pretil plateado :perfecta
combinación cromática

podría ser una estatua inmóvil recortada
contra la tarde que cae a plomo a no ser que
cada tanto una oreja se mueve, el viento
bien podría ser el viento :me consuelo

. . .

paciente
esa gata espera el momento
en que me distraigo para como la tarde
desaparecer

. . .

yo también –en otro sentido– soy un paciente que
desaparece

. . .

un rato antes de que todo se hiciera su cuerpo

una gata negra aseguro haber visto

/ sentada en el pretil

no tengo evidencias no tengo pruebas

:cerrada noche

HOSPITALARIOS (324)

Ya descubrí la cabeza de un caballo entre las vetas de la
puerta del placard.

Un gato entre las rocas de la marina de enfrente de la cama.

Los mantendré informados. Ante cualquier novedad.

De todas las reproducciones que hay en los pasillos sólo me llamó la atención una de Edward Hopper. Aunque... ¿quién no quisiera estar en el jardín de Monet? En la pieza, frente a la cama, a mí me tocó en suerte una marina de Laforet, sin más interés que un gato.

La de Hopper tiene una brisa calma e interior muy rara, como si fuera la aceptación de que el viento pasa y despeina a los esforzados marinos.

Miércoles mediodía: milanesas de pescado al horno, con arroz y espinaca. De noche: tallarines y suflé de espinaca. Jueves mediodía: pollo al horno con papas y zanahorias hervidas. De noche: suflé de pescado con zanahorias hervidas y sopa. Viernes mediodía: churrasco con puré de zapallo y zanahorias. De noche: zapallitos con jamón en salsa blanca más suflé de espinaca. Sábado mediodía: chauchas con salsa blanca y arroz con queso. De noche: pollo con papas al horno, más sopa. El postre: rotaciones de flan, gelatina y manzana al horno o en compota. Una taza de leche con un chorrito de té y galletitas al agua, son tanto el desayuno como la merienda. Insisten en dejarme sobre la cuchara unas pastillitas de edulcorante, las devuelvo intactas.

. . .

No volveré a comer nísperos arrancados del árbol en plena siesta, ni butifarras fritas en su propia grasa, ni untaré el caracú en la miga del pan fresco, ni dulce de leche cucharadas tras cucharada hasta quedar hastiado. No volveré a comer las torreyas que hiciera mi madre, ni ropavieja. Casi seguro.

. . .

Domingo mediodía: ravioles de verdura, un platito con lengua a la vinagreta y sopa. De noche: suflé de pescado, chauchas hervidas y puré de zapallo. Lunes: pollo y papas al horno y lechuga y sopa. Doble ración de postre (gelatina y flan). De noche: pan de carne con suflé de espinaca. Martes: suflé de pescado con arroz y zanahorias hervidas. De noche: fideos y tarta de zapallitos más una rodaja gruesita de jamón. Miércoles mediodía: churrasco (quemado) con puré de papas y zapallo. De noche: pollo al horno, suflé de zapallo y unas rodajas de tomate. Jueves: pan de carne, chauchas hervidas, zapallo y tomate. De noche: suflé de pescado con arroz con queso. Del desayuno y la merienda he logrado juntar unas 18 pastillitas de edulcorante, cansado ya de devolverlas. ¿Cuántos días hace que las estoy juntando? o si prefiere: ¿cuántas pastillitas me traen cada vez?

HOSPITALARIOS / silencio

No es por falta de hospitalidad, pero prefiero tener la puerta cerrada y evitar el trajín de los pasillos. Enfermeras, doctores y hasta limpiadoras, de todas maneras, pasan sin llamar.

Viernes: Ya me trajeron el desayuno, el almuerzo y la merienda que, como es costumbre, es una réplica del desayuno. Ya limpiaron la pieza y el baño. Ya me pasaron por la vía el antibiótico, al menos dos veces. Me tomaron la temperatura y la presión: sin variantes en los resultados. Son veinte menos cuarto, a más tardar menos diez, irrumpirá la cena. Dos horas más tarde el antibiótico, otra vez. ¿Vendrá la enfermera llamada Andrea –tiene el nombre bordado en el bolsillo de la túnica– o la nueva que no tiene nombre alguno bordado? En realidad no sé si es nueva. Nueva es en mi territorio: tan sólo una vez me suministró el antibiótico, luego de nueve días de internación y con un promedio de 4 antibióticos diarios. Realmente su promedio es ínfimo y por lo tanto se la puede catalogar de nueva.

Una vez agotado el líquido apagaré la luz y me dormiré como un angelito.

ocultos

Escribo para todos. Escribo para todos aquellos que saben leer. Escribo para todos aquellos que saben leer en mi idioma. Escribo para todos aquellos que saben leer en mi triste idioma, en este tiempo y lugar, escribo. Para todos aquellos que leen en mi idioma triste y minoritario, en este tiempo y lugar, es decir mis coetáneos y sus alrededores. Escribo para aquellos que leyendo en polaco ya que, en tanto polaco yo, y que los libros en polaco rara vez se venden fuera de Polonia, no se traducen a otros idiomas, ni mucho menos se reeditan los mencionados libros, en definitiva: para mis contemporáneos polacos, escribo. Todos aquellos que les guste leer y a su vez, o más precisamente lean poesía, y que dadas las circunstancias, tengas ganas de leer estos poemas que he escrito y publicado, se enteren de su existencia, estén dispuestos –mis coetáneos y como dije sus alrededores– a buscar los libros, tengan el dinero para comprarlos o un amigo que se los preste o el valor como para robar un ejemplar de la librería más cercana y no sean descubiertos o siendo descubiertos puedan correr lo suficiente como para escapar de las buenas costumbres, las normas legales o simplemente y sin tantas pretensiones del vendedor ocasional, escribo.

Witold Borcich

senil / toda historia se vuelve incomprensible
novela que le faltan hojas / como si muchacha
alguna se llevara a papá / lo que pude haber sido

prender la hornalla antes de encender el fósforo
perderse dentro de la casa el sillón parecer otro
pantalón manchado predecir perder
todas las conversaciones repetir la hornalla dos hijos
cada perder nombres de hijo en
cender el sillón dentro de cada perecer
la horna llama

alguien muerde el anzuelo
mientras yo me enredo en la tanza
escribir

el primer trago no es agradable
quema un poco
en la segunda copa se adormece
un poco la garganta
a la tercera
uno empieza realmente a tomar
un poco

el hospital es la estación donde no hay estaciones
ni verano ni otoño ni invierno ni nada
el tiempo tiene su propia temperatura
la gota de suero marca el ritmo
punto suspensivo en el texto

no tendré la novia que quise hasta no tener
pero me seguirá lloviendo
por cada palabra vaya donde calla

sanguijuelas reverber antes las palabras
yo podría haber sido tan rimbaud como un niño
cuando sangraban cuando me madrugaban
todos los nadies que fuimos
las sábanas solteras en pleno sábado
todos mis asentamientos
mis insueños todos
hasta los ángeles se me duermen
no hay quien pueda conjugar con su propio niño
sambito sambito
me cocí la boca con los bigotes de tanto
morder los dientes se fueron con artaud la lengua
el peor de los gusanos
sana sana babosa en sal
jodido jodido
la belleza de haber vivido
me la bebí toda

borrachos de todas las tristezas /
tristezas de cada madrugada /
todos los guachos / todos los engaños / madrugan
todas las resacas / esa casa estuvo llena de parientes
/ gentes de todas las edades / un perro /
terminales de cada agonía / manicomios
/ la tristeza de la felicidad de los enamorados pobres /
las separaciones / cuando nada es más que todo /
cuando ya no queda cuando / la madrugada /
cuando la tristeza se hace cargo del deseo
/ todos los tangos / un tango /
tristes de todas las tristezas /
el padre que se pierde dentro de la casa /
todos los dentro de cada madre / ni cada cosa
que no se tuvo cabe en el olvido / amores
de todas las penas / desesperos de cada gillette /
montevideos de todas las ciudades / de todas las devastaciones
no hay como la de un hijo / así como felicidad no hubiera
/ cuando la memoria tiene la carne fija / toda
la dentadura reluce en la mordedura del dolor irremediable
montevideo / los versos que perdieron el poema /
todas las cosas que están fuera de lugar

tengo
una hemorragia
de recuerdos
que ruedan
sonoramente
corazones abajo
sin miedo

tengo
 todos los días que te tuve
tuve un tenerte
por el bajo fondo
del pecho al hígado me suena
pedregullo
orgullo hecho piedra

estoy atado a ti como a la curda
una cuerda
que me recuerda que estoy cuerdo
aunque me ahoge cada noche
en cada vaso

tanta sobriedad me encurda
mamo de aquella angustia
angosto camino del justo
la justicia que no llega
la desgracia que subleva

me veo
 por fuera
y no me entro
en ese qué fui

ni que fuera un marciano

un otro que ya no es
es así la cordura
dentro y fuera la misma cosa
como tener dos zurdas
un corazón

es el paquete que nos vendieron con esta forma
bien atado por fuera
bien entripado por dentro
nudo indigesto

estoy anudado a esta piedra como el suicida
estoy anudado a esta piedra
ni que fuera yo el suicida

a esta altura del invierno
no hay tanguero que no tenga un amigo suicida

ahí están los míos, ahorcados
apretados tirantes mis amigos que te cantaron
una vez como si fuera la última
ahí están todas las cometas que perdí
el piolín roto aquella chaura anudada
ahí está el telón que se descorre

ahí está
a esta altura del invierno

el botón que perdió su camisa
vaya a saber en qué instante
anda ahorita mismo deshilvanando el pecho
sin despecho
el botón más guacho del mundo
despechugándose como quien cae redondo
el ojo de la guja jodido
jodido el ojal vacío los cuatro agujeros
pincha el descuido la apariencia del olvido

el despecho del abdomen
de las balas el pecho
el disparo de la huelga
todos los paros
cardíaco el poncho
ancho
parase el equilibrio
se parece al rengu más rengu
tictacqueando bobo

aunque no tenga provecho, oscurece

/ ¿de dónde habrá salido / una vaca pastando
entre mis libros / lo que tengo que hacer / la mañana
tan obvia la mañana como una vaca / tan contundente /
apareció así como así / de la nada
y ya no hay como no saberlo : la verdad
/ es una vaca / ni contenta ni triste / una vaca /
¿qué otra cosa puede hacer tremendo animal?

/ no tengo más que una sola / es esta
y no otra / aunque parezca la cosa más
simple / tan tonta / contundente como una vaca
/ mi vida / corazoncito mío / una vaca

no es tonta / ¿qué podría pensar acaso
de un escritor preocupado por una vaca?

aliméntase de lo que pude haber sido /
no se traga verso o giro idiomático / lo mastica
si acaso / de norte a sur / regurgita y vuelve
a masticar / no traga nada / y sin embargo engorda

la gorda vaca me miró
con total indiferencia / ni como
si fuera una mosca / la podría molestar una mosca
/ me espetó toda mi nimiedad / no
sabés nada pibe ni la mitad de la milanesa / aún
sin proponérselo / esa vaca es muy despiadada
/ ya la vez un poco inocente / la inocencia
es muy despiadada

el poema que escribiera un día ahora
el otro me decepciona

negro como un austin el cielo

se fue sin dejar rastro
apenas la vereda mojada

atropellada luciérnaga furiosa
pensás acaso que podrás derribar la noche?

acaso el fracaso como en un poema
te haga brillar?

raya el silencio un grillo

el rojo de la flor después de la lluvia
no lo encontraré en caja alguna de colores

la u que estira el buque al salir del puerto
no tiene palabra

ausencias que el grillo raya

Gral. Flores generalmente no florece

poemas o cultos

busco remoto mi destino

el lobo estepario era otro paria

sigo el evangelio según san ateo

¿la rubia Mireya era la pulpera de Santa Lucía?

no soy indiferente a lo diferente

James Dublín se pasó todo el día escribiendo

por una boina todos dejamos de tratarnos de usted
: una estrella se desmayó en su frente la libertad

por un mayo todos fuimos franceses
cantaban los gallos antes de ser degollados

canta el resumidero mientras vacía lo visible
lo más alto de la tierra lo más bajo del cielo
alegremente engulle el banquete que se le propone
propina del cansancio

el resumidero
se bebe las inmundicias del día el rumor
de las sábanas los sueños y canta
hasta las más terribles pesadillas
allí donde se tocan los peluzones
del olvido y el elástico de la pasión
el insomnio y el baño
papá y mamá
allí donde se tocan el vértigo y la caída
allí
nace el único gigante el resumidero
todo se lo lleva
un pelo desprendido ahora prendido a la espuma
es tan frágil toda estabilidad tan pasajera
yo amaba aquel pelo
agua entre los dedos
el tránsito por la garganta del cíclope
que se va se lava
silbando como un malevo
no hace alarde de su apetito
introvertido canta
y se lo traga todo
lo más alto de la tierra lo más bajo del cielo

la fugacidad del show
el aplauso que se cierra sobre si mismo
y a su paso
las butacas se desagotan al instante

las palabras pasan pero no entienden qué
lo que pasa no es / la vida
no tiene respeto por la grandeza / friega
y enjuaga en la misma agua / de
lo más bajo de lo más nuestro / esta fulana destrata
mismo / sin consideración aquellos versos
/ nos desparrama como el codo del borracho /
a cualquiera se le da vuelta el violín / mientras
a la misma hora los poetas envejecen

pasa por un costadito y no vuelve
está apurada dicen amigos la vida
ni saluda

todos los poemas son un poema todos los poemas
conforman el poema que va a dar a la mar que es el decir
por ejemplo “tía” y queda tía resoplando en la penumbra
sin que nadie sepa si Irma o Margara o cual de todas

/ mis tías

me mira desde todos los poemas

. . .

todos los poemas son incomprensibles
chapuzones en un idioma desaparecido
¿cómo podríase comprender una botella que
lleva adentro todos los mares
flotando
en medio del mensaje?

. . .

cada pequeña isla es errónea
le llegan poemas como si fueran salvaciones
frías botellas sin descorchar
y se sabe las islas no toman

nuevas interpretaciones nos llevan
a afirmar que donde dice “poema” debe decir “otra cosa”
donde dice “isla” “pedacito de tierra”
o “lugar donde apoyar
los pies” o “continentarse” / puede ser
una isla un continente
“grande” donde “pequeño”
siempre estuvo rodeada de agua la poesía
nos deja secos

entre las matas crecidas yace una pajarita
muerta al borde de la ruta uno creo yo
ella no sabe que a muy poco queda Brisa del Plata
que tiene un nombre científico que tampoco
conozco y que la llamo “pajarita” sin más
denominación que no puedo saber si sabe que tiene
en realidad menos aún sé si es pajarita o pajarito
ni ella que mis padres y la infancia tuvieron lejanamente
algo que ver con este lugar o simplemente estuvimos
ni qué descendencia o parentesco tiene con la brisa
la pajarita en cuestión solamente evidencia
con su presencia su estado

desconocimiento extremo entonces
aún en la certeza de toda muerte
entre los componentes de este poema
plumas que el viento esparcirá
quietud y movimiento se intercalan
pasan las nubes por el cielo una bicicleta
por la ruta uno que pareciera que siempre estuvo ahí

dicho esto no puedo dar otra información
sobre lo que fue o era la muerte ni pájaros
en cualquier estado
ni porqué siguen creciendo las matas así
como el olvido imperceptiblemente nos despluma

tengo una amiga
que tomó soda cáustica
lo digo ahora que ya han pasado algunos años
y otros suicidios
se ha carcomido de la lengua hacia dentro
todita
mi amiga
sabía muy bien
que para los poetas la lengua es lo que tienen
yo tengo suyo un libro que no me atrevo a terminar de leer
a quién le podría devolver
lo cierto
es que yo no lo podía aguantar
y tenía que decirlo de alguna manera
cada tanto todavía la extraño

juan carlos gómez y cerrito
juan carlos gómez y rincón
rincón entre ituzaingó y 33
33 entre rincón y 25 de mayo
ituzaingó y buenos aires
ituzaingó entre rincón y 25 de mayo
buenos aires y zabala
zabala y sarandí
bueos aires y alzaibar
buenos aires y brecha
sarandí y colón
sarandí y alzaibar

un golpe de poesía
perdado en el bar
:abolirá la sed?

cambiar puede de género
empresar los poemas
como si fuera un dios, personita
tan chiquito

fernando lisboa apura su trago
traga su falta de apuro, su pura falta
poemas supura

estoy vencido como si supiera la verdad

Fernando Pessoa

salí, camino a la enfermedad

Agamenón Castrillón

cualquiera puede ser cualquiera
un insignificante fumador acodado a su alma
dado a perderse como su mirada por la ventana
apenas un río a lo lejos que pasa
y repasa su ser, siempre igual, el mismo, distante
un inmenso tajo, el río, el desasosiego, la sed
un atajo a ninguna parte que igual toma, o
tal vez por eso –otro trago– como sus meditaciones o
cavilaciones o divagaciones
que lo toman y no lo dejan, así
los tres dedos de la copita
de algo se tiene que sostener el equilibrio, el río
de la ventana, la noche del farol, la personita
de su mareo, sostiénese
y ahora dado en ese estar, en ese irse
por ahí estando aquí, pide otra copa, repítese

se da cuenta aunque algo borracho que estará solo siempre
primera persona del singular, pobre personita, uno
cualquiera, ahogado en su sequedad, manoseando
su bigotito buscando una explicación, un salvavidas
cómo puede ser tan enteramente él mismo
y a la vez cualquiera, tres copas después, cuatro
el mismo de siempre, cualquiera
derramándose en sí mismo, cinco
no serse

la sucesión de impávidos parroquianos lo multiplican
los espejos lo multiplican entre las marcas de bebida
las botellas apiladas en los estantes lo multiplican,
/ los vasos vacíos
las gotas olvidadas que quedaron en los vasos vacíos,
los cristales de las gafas del atónito dueño del bar,
/ lo multiplican
sin embargo está solo
tan igual a sí mismo
repetido, atónito o impávido, adjetivado
multiplicadísimo, solísimamente solo
líquido discurso de la personita

todos somos iguales en ser un poco distintos a lo más
/ parecido que somos

con un golpe de cabeza se vuelca en su interior :salú
:dice al vacío y no obtiene respuesta ni del vaso idéntico :se
revuelca en la multiplicidad de palabras que lo dis-
cursan :marea loca que no logra liquidar, dar
con la vuelta del asunto del yo que sigue di-
ciéndose

me doy cuenta con un golpe de dedos que soy cualquiera
igual a todos a nadie que es un poco parecido
a lo más distinto qué es

el que no sabe

si es yo o soy usted

¿que diferencia puede caber en una copa
así como un tajo y otro, río o lluvia, agua
de la cual me río cuando lloro
y lloro

flota en una zonga sonrisa sin sentido
como sus cavilaciones, la ventana, el río, el lloro,
lo que dice otra vez,

a veces me siento más solo que otras veces

en que estoy solo y no me doy cuenta

porque uno siempre está solo, solo que

algunas veces uno está totalmente solo

un eructo lo repite, fotocopiándose,
cassette enredado dado marcado, borrayo

*Lastima, bandoneón, mi corazón
tu ronca maldición maleva
Tu lágrima de ron me lleva
hacia el hondo bajo fondo
donde el barro se subleva.*

Cátulo Castillo / Aníbal Troilo

tuve una tía que no tenía
casa y siempre volvía a mudarse
tenía una valija con discos de pasta que nunca escuché
tangos seguramente, o vales
cada tanto sangraba de la nariz
gotones sobre el diario de la noche
también fumaba casi a escondidas
como yo

un jueves
garuaba cuando la enterramos y casi no había
quien ayudara con una de las manijas
bailaba

sola bailaba
como si se hubiera abierto la valija
alguien diera vuelta el long play
la manija ella la manija bailaba
valesito guacho las gotas
en el charco

la alegría es tan blanda como una pelota de goma
dura
lo que un premio

tuve la sellada una vez aunque lloviera más tarde
dueño era ese día de todos los barrios de mi esquina

mi padre me pasaba a buscar a la escuela
una insignia relampagueante lo distinguía entre todos
los otros padres flamante su condición de separado

yo aprovechaba para atropellarlo atolondrado
por un sobre de figuritas y justo
la sellada la 60 Juan López
unos segundos tardé como si no estuviera por llover
en darme cuenta tardé

Juan López la sellada
implicaba completar la felicidad
esa cosa canjeable por una pelota de goma
(daba para desconfiar)
en un lúgubre local de la calle San Martín

:seguiremos jugando hasta que un austin la reviente
nos llamen por la leche o un mal tiro deposite
nuestras aspiraciones de centrodelantero en la azotea
de la más podrida de las viejas

flaca
/ otra tía tenía soltera / cada vez más hija única /
tampoco tenía apellido paterno creo / nunca
nadie comentara en la familia / solo
madre católica hasta el desprecio / cuidaba
sus contenciones / la limpieza controlaba
impecable / toda la vida / toda / del brazo
por cumpleaños bautismos comuniones y velorios /

visitaba con su madre a las primas del brazo / un paquetito
envuelto en colores y una cinta con moña / apenas
una pavadita

/ una mantenía el silencio latía / el gesto de madre
tajantemente catoliquísima /
hasta el desprecio / despreciaba / la otra la tía mi tía
muy flaca / hablaba excitándose sin parar / hablaba
y hablaba / del tiempo hablaba / las cosas que están
pasando / recitabanombre y fecha de cada santo / cada uno
de sus sobrinos / amaba
hasta la soledad / ustedes deben de haber tenido
una tía que hablaba sin parar / con su madre

dominantemente el gesto terrible / un par de pajarracas
grises / perfumadas / solteras las dos del brazo /
la vieja y la más vieja que su madre era / devota
hasta la soledad / inevitablemente / la madre murióse
una vez que estuvo segura / de que no contrería
abrazo alguno / hombre / otro apellido / una vez que
la hija mi tía ya tenía tantos años como la abuela / i
nevitavelmente adelgazaba aún más / cual pálido lirio
se fue marchitando / le merodeaban candrejos
cangrejos cangrejos / gordos cargosos / cargaron
sus huesitos cuando ya no pesaba nada mi tía

los porteños de enfrente, Silvia y Estela
Angelito y Cleria y doña Alcira y el viejo
que trabajaba en el Vilardebó hasta que quedó adentro
doña Isabel y Grabiél y todas las pestilencias
don Gregorio, Domingo, Carmelo y todas las gallinas y
los patos y todas las cagadas sobre los palos
/ don Roque y todos los números que no salieron
/ de su tiza derecha

Espíndola, Fierrito, Caiafa, Scarpitta
las fogatas de la vieja loca Teresa las hojas secas
/ de toda la cuadra

Manolo, el Manzanita, el Franco, Ariel Selva, Pacheco
Juan Tozo y todos los olores del almacén
café molido y alcohol de primus y kerosen
el Lechuguita, Sócrates, Rúpen, Varela, Gualdemar
el Bola, Carlos, los más grandes y los más chicos
algunos sin camisa y otros con mocos en la manga
Nicola y su cucaracha en la mejilla, un antojo
el Roncadera y el hermano del Roncadera, que era
/ de Cufré Chico

borbotones de nombres corriendo descontrolados
todos tras la pelota picando por el empedrado

El Chulo y la Pollita y todos los parroquianos
/ patinando en el aserrín
el Partizán y las camisetas del Partizán, tan verdes
tan sudadas, Cuñapirú, Vesubio, Culta, Municipio,
Catalán, Coquimbo, Cagancha
y la bajada
San Judas Tadeo
y el que ardía en el centro lleno de cuetes
reventando
nombres
que se habrán ido picando endemoniadamente
/ por el empedrado de Requena
pelota de goma

el eco del insulto en la secuencia de humillaciones
golpea el martillo de dos golpes
como un deja vu lo escucho, olfativamente
el cuarto que no llegó a quinto
todas las veces que se repite lo que se sabe
la vez que me hice pichí
todas las veces que lloré
quién sería entonces sino yo
cucaracha aplastadísima, juguito mío
gota
empózase en la oreja
la pregunta inocentemente indiscreta
por timidez, por culpa o por las tercera pata que
siempre falta de la tríada
no quiero oír
las tantas veces que se rieron de mí
ni siquiera las piernas de mi madre me ocultarán
el vestido espantado
estampado yo
qué otro podría ser
el más nabo del barrio
no tiene bicicleta

todavía sin mujer
con un grano en la punta de la nariz
el último en aprender a nadar
el más flaco
me aburro como en una siesta
siempre yo mismo
duélome

las aburricones del alma
los apiñascamientos de soledades
todo
me dio pena darme pena

tengo una copa servida en el bar que cerró

¿en qué momento
padre e hija deciden ya no caminar de la mano por la calle
-tácito pacto de la lluvia y el paraguas
:se encharca la pena

¿será acaso martes?

la última vez que estuve contigo

¿cuántas preguntas se diluyen
mutan como nubes, los vecinos, el propio martes
y terminan como otro signo ex-
clamando

¿qué se hizo de la tarde?

¿cuánto tarda en darse cuenta de su olvido la promesa?

¿qué escondería la lluvia entre sus tramas?

¿qué pasados trama la nostalgia mientras silba?

¿dónde quedaron los transparentes, el tejido del gallinero,
las gallinas

:mansa llovizna de maíz

¿por dónde se fue el Pontiac celeste de Aníbal, el color
del pelo de mi madre cuando tan joven era y sonreía.
los champions que eran nuevos y me quedaron chicos,
la infinidad de amigos que ya no veo

¿qué tantas cosas dejamos sin un porqué
Aníbal de ver, qué deber quedó sin vuelta
en qué mostrador, de qué bar que
no sabemos que pudimos haber dicho o dejado de ver
¿cuándo cerró?

ahora uso lentes y veo poco

¿cuándo el desconsuelo hizo su guarida?

¿cómo hubiera sido si no te hubiera conocido,
haber tomado por otra calle, si me hubiera sentado

/ en otro banco,

qué tan distinto sería el hubiera?

¿cuántos hubiera no vale la pena hilvanar

:vana reflexión que encontrara

¿cuándo dejé de pasar por el cine del barrio
tres películas continuaba continuaba lloviendo

cuando dejé el barrio

¿qué me dejó el barrio empedrándome?

¿cuál de todos, Troilo, era mi barrio?

¿quién barrió los recuerdos?

¿cuántas historias, preguntas, versos, demora

/ el bandoneón

en meterse en las tripas

tocar el hueso mismo

mágicamente del lado del dolor resoplando versos
preguntas, historias

¿en qué azotea se perdió picando la pelota de goma?

¿cuándo pasa el pasado?
¿qué pasa cuando pasa?
¿cómo pasó?

¿cuándo me enteré que la gente se suicida?

¿cuántos desconsuelos quedaron sin abrazo
dando vueltas incomprensibles remolinos
pudriéndose el alma mismo mismo
atragantándose la esquina de todas las mugres
no alcanza una alcantarilla para tantísimo
aprieta el desconsuelo como aquellos champions
y para colmo mojados, ya no podría caminar

empapadas veredas en que vuelvo a naufragar

¿qué se llevó la sirena del buque alejándose por la noche?
¿las novias que no tuve?
¿el conejito que tocaba el tambor?
¿la cachila de mi tío? ¿mi tío?

gotas gruesas de repentina lluvia de verano
retumban aquellos golpes
o era el tamborcito del conejo, otra vez, tocando?

¿cuántas cosas ya no tuve o tendré?
¿el impermeable brillante que me ridiculizaba?
¿la primera vez que estuve contigo?
¿los miedos que me hicieron cerrar los ojos?
¿los miedos que no me dejaron dormir?
¿qué me hicieron los miedos, qué me dejaron?

madrugadas que atravesamos a los tumbos
sobremuriendo poemas y poetas y poemas
rezongan

¿qué guardaría mi angelito?
perdí las cuentas del padre nuestro que ya no sé cómo sigue
le faltaba un escalón a la vieja escalera que no
/ se podía subir

me arrancaron una muela y luego otra
y todo lo que me hace falta :dónde se fue?

(fuera miércoles o domingo
llueve)

el rosario que otra tía –casualmente, Rosa– me regalara
los lápices de mi abuelo en el bolsillo de la camisa
celeste era también aunque pronto se nublaran
los cuentos, los libros que me empezaron a leer
todos los que presté :dónde se deshojaron?

¿cómo terminaron por secarse los poemas
/ que me diluvieron

:tronaba terriblemente la tormenta
tornábase terrible

revienta el viento la tormenta
ahora que lo pienso ni sé cuándo amainó
tal vez se quedó dormida o fui yo que apagué los sueños
¿amainó, entonces?

¿en qué sábana la pasión se hizo la distraída?
¿qué cuentos nos descuenta el fracaso?
¿en qué desvelo se dio cuenta?
¿qué vi la primera vez que vi amanecer?
todas las noches que me quedé dormido :qué no vi?

preguntas

¿quién recogerá los olvidos
cuando me entere que la gente se suicida
la tristeza de tapera?

tendré los pies mojados, siempre

aunque lunes fuera

aquellos primos que nunca más vi
y que desconozco en plena calle :cómo se llamaban?

ya se debe de haber casado la hija de Araceli

:será feliz? ¿cuántos años pasaron sin que me acordara?

así como los otros que sin aviso, muriéronse

¿me sorprendería, el tiempo imperfecto, siempre

a cada rato la mañana se termina con el mediodía

puntualmente los días se hacen noche, sin sosiego

y yo no encuentro el tono, el tiempo verbal, el tempo

martes o miércoles, como si fuera sencillo

entenderse con la lluvia sin ensuciarse de su limpieza

¿quién pasará en limpio lo que sobra o falta?

¿cuándo ya no importó no completar el álbum
/ de figuritas?

¿cuándo empecé a ir solo al cine y ya no me importó?

cuando ya no me importó ir al cine,
el beso de la muchachita, cualquier acto heroico

cuando me enteré que la gente se suicida

¿desde cuándo los golpes bajos no pasan por el resumidero?

¿qué hago con lo que no voy a decir
si ya cerraron todos los bares
incluso en el que estoy todavía, escribiendo
ya el mozo se debe de haber cambiado
y andará rumbo a otro bar a ver si se encuentra
, entra entonces y pide otra copa
mientras yo pierdo el hilo de lo iba a ocultar

aunque yo viera que lloviera otra vez
 insisto en repasar los cuentas que no dan
 faltábame una baraja o sobrase algún verso
 se repiten las historias como copas
 resuena esa frase como ya dicha
 pero no con los oídos, un deja vu olfativo
 lo escucho como si las babas del diablo
 se enredasen en mi memoria
 ¿qué queda más cerca en mi olvido?
 ¿quién pudiera ponerse de acuerdo
 si ya no se acuerda?
 ¿cuándo lo habré dicho? ¿de entonces acá
 cuántos versos me multiplicaron? tal vez vuelva
 a llover otra vez, dos gotas de agua
 ¿será acaso jueves, tan martes
 fue en un paseo de la escuela
 la primera vez que fui al Parque Rivera
 me di cuenta que ya había ido
 llovía también esa tarde
 sobre todo sobre mis champions
 ¿cuándo tuve mi primer deja vu
 que ya no me acuerdo
 ?

preguntas
 ¿cuántos días llevaba el sarampión en mi cama
 la vez que mi padre me trajo las figuritas
 una caja entera, sin abrir
 tantísimo me picaba el aburrimiento!
 ¿cuándo uno se vuelve tan tonto como para escribir
 / sus memorias?
 ¿quién pasará en limpio los costurones
 las repeticiones, lo que sobra o falta
 ¿cómo se rematarán los hilvanes?
 ¿quién daría acaso más?
 ¿el saco de que dispuse otro se lo ponga
 las mangas cortas
 me quedarían siempre
 ya se murieron Tonio y el Pochito aunque los vea
 / de pantalones cortos
 ¿dónde se habrán ido las chapas del techo de la casa
 / de Tonio y el Pochito
 cuándo se mudaron :a qué barrio se mudaron?
 ya no están ni la casa ni las chapas :muda memoria
 sólo los gatos siguen meando las banderolas
 ¿por qué azotea se escaparon todos los ladrones?
 ¿será la de la leyenda de la vieja

que cortaba las pelotas que caían en su azotea?
preguntas

¿por dónde se van las preguntas?
¿qué desguasadero encontró la camioneta de mi tío
/ Francisco
sería una Chevrolet con caja de madera y olor a pescado
brótolas acaso pejerreyes palometas le picaban
/ a mi tíoabuelo
:nada supe de pescados nunca
¿cuándo fue al primera vez que tragué agua salada?
¿en qué descuido el oleaje de lágrimas sobrevino,
tan distinta la lluvia!

¿cuándo se murió Camaño que no me enteré?

¿qué mudez resuena ahora en el tambor?

¿los mudos por desatar son los cabos sueltos por anudar?

los perros que no tuve todavía me muerden la sombra

¡lástima!
pero sólo puedo pensar que la primavera
es la decadencia del invierno

Witold Borcich

